

# La Voz de Guipúzcoa

AÑO VII.

Diario Republicano.

Núm. 2.185

### Preios de suscripción.

SAN SEBASTIAN: tres meses 4 pesetas.—PROVINCIA, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.

Las suscripciones hechas por conducto de los corresponsales, tienen un aumento de 10 por 100.

Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Lunes 20 de Abril de 1891.

### Redacción y Administración

Calle de Echaide, número 6, bajo.

Teléfono número 24.

### Preios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.

—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.

REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCCIONES.

COMUNICADOS: a precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea.

Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin 61, uno de nuestros corresponsales.

## La Voz de Guipúzcoa

es el periódico de mayor circulación de esta provincia.

### LO DEMUESTRAN:

1.º El derecho de timbre satisfecho por la prensa de San Sebastián durante el año 1890 que fué el siguiente:

<i>La Voz de Guipúzcoa</i> . . . . .	Pesetas. 1.948,30
<i>La Libertad</i> . . . . .	1.240,50
<i>El Guipuzcoano</i> . . . . .	1.125,70

2.º *La negativa de El Guipuzcoano* á pasar por la prueba que propusimos de hacer una investigación en los libros de una y otra administración, á fin de publicar durante el resto del año en todos los números de ambos periódicos el resultado que ella arroja.

3.º El derecho de timbre satisfecho durante el primer trimestre del año actual:

<i>La Voz de Guipúzcoa</i> . . . . .	502,20
<i>La Libertad</i> . . . . .	327,60
<i>El Guipuzcoano</i> . . . . .	301,80
<i>El Fuertista</i> . . . . .	161,10

## SEMANA DONOSTIARRA

«Morir es vivir», dijo Víctor Hugo. Y ciertamente que si el que muere es tan querido como lo era por nosotros D. José de Brunet, al morir empieza á vivir en lo más hondo de nuestra alma, donde no ya las afecciones de la amistad, sino un culto respetuoso, una especie de religión despiertan los recuerdos que nos son tan gratos como lo es el del amigo cariñoso que en la última semana ha dejado el mundo de los vivos, sin duda porque las bondades que atesoraba su corazón necesitaban un mundo mejor.

«Consuelo» y «resignación» son unas palabras que, como tantas otras, han inventado los hombres para engañarse en la mayoría de las ocasiones. Para los que lloran la pérdida de un ser tan amado, qué palabras existen que sean bastantes á llenar el vacío que deja el esposo, el deudo, el amigo?

No hay más que la convicción de que no se puede luchar con lo imposible; lo imposible de volver á la vida lo que la muerte nos arrebató. Pero esa convicción no es conformidad, no es resignación, y menos aun consuelo. Es la desesperación desarmada, el aniquilamiento de lo humano, el dolor sin fuerzas, que al no poder dar vida humana al ser que se pierde, crea para él la vida del recuerdo en el santuario del alma.

Solo pensando así y viendo que queda en la fosa únicamente lo que ya no palpita ni siente, puede decirse:

¡Dios mio, qué sólos se quedan los muertos!

Ya han brotado las primeras lilas de la temporada y han roto á hablar alegres de los chicos de la mayoría—que diría Pereda.

Cuidado que es consolador el ver que se nos acerca el verano, ó que nos acercamos al verano, cuando hemos tenido un invierno con nieves, frios y discursos de Romero Robledo.

Háse dicho en las Cortes que en algunos distritos, al verificarse las elecciones se han pagado las bofetadas á treinta reales. Y debemos suponer que las pagaban los abofetados, porque con los frios que han rolnado se comprende que hubiera prójimos que desearan entrar en reacción á cualquier precio.

Y lo que es como frío, el gobierno debe estar aun tiritando. A juzgar por lo aficionado que es á entrar en reacción. Cada día más; así es que nos resulta de lo más reaccionario que puede darse.

Harto sea que no quiera comunicar sus aficiones á las clases trabajadoras y allá hacia primeros de Mayo pretenda hacerlas entrar en reacción por los mismos procedimientos que los empleados en algunos distritos al precio de siete pesetas cincuenta.

Aquí la gente es muy tranquila y no se mete en libros de caballería.

Pero ya verán ustedes como no es debido á los sentimientos pacíficos de la gente, sino al tacto y esquilinas medidas tomadas por la autoridad civil, como es lo probable que pregonen las trompetillas oficiales.

Allí donde no haya huelgas, la prudencia de los gobernadores será ensalzada.

Y donde las haya, también.

Para alusiones personales.

Dije yo que Jeremías al hablar de Borroso y de Pelaez, de Pepe y de Enrique, como críticos presentados por Echegaray en su última producción dramática *En crítico incipiente*, no sabía lo que se hablaba.

Y ayer Jeremías, ó otro que no es Jeremías, pero que lo hace peor, dice que me va á tomar el pelo, demostrándome que Pepe y Enrique son dos críticos.

Y cómo lo demuestra ese pobre Jeremías al

que ya repetidas veces le hemos tomado el pelo?

Pues diciendo: «El título de la obra de Echegaray no ha nacido de Borroso ni de Pelaez, críticos naturalista é idealista respectivamente».

Vamos por partes y nuestros lectores se convencerán de que ese pobre Jeremías no entiende una palabra del drama en cuestión, aunque le haya visto y revisto, leído y releído.

Dijo Jeremías: «Y deduce de todo que *Aémecé* es un crítico *vincipiente*, ¡si bien—agrega—sabemos en qué escuela estará comprendido, si en la de Borroso ó Pelaez, ó en la de Pepe y Enrique. «Que, tales son los críticos que el gran Echegaray describe primorosamente en su última producción dramática, bautizada por un ingenioso amigo nuestro con el título de «El manicomio doméstico».

Luego los críticos que Echegaray presenta en su obra son,—según Jeremías—cuatro: Borroso, Pelaez, Pepe y Enrique.

Pues bien; Echegaray presenta en su obra los siguientes personajes:

Borroso, crítico naturalista.  
Pelaez, crítico idealista.

Un autor de dramas que hace extrenar el último sin dar su nombre.

Un hijo suyo—del autor—que renunciando á representar un drama muy malo que ha escrito, se mete á criticar y el único artículo que escribe de crítica resulta un varapalo para la obra que ha extrenado su padre.

Y otro muchacho, autor de obras en un acto, de las que ahora pryan en los teatros de tercer orden.

«¿Cuántos críticos hay en la obra? Dos: Barroso y Pelaez.

Uno que empieza, el que dá título á la obra; es decir, el *incipiente*. (Incipiente, según la Academia es el que empieza).

«¿Cuántos críticos dijo Jeremías que había en la obra? Cuatro.

No hay más que dos, y uno que empieza, pero que ni siquiera quisiera porque se arrepiente y renuncia á la crítica.

Luego Jeremías faltó á la verdad, luego Jeremías no ha entendido la última producción dramática de Echegaray.

Eso sí, comprendemos que Jeremías quiera tomarnos el pelo, porque tanto se le hemos tomado nosotros á él, que, naturalmente, siente necesidad de tomárselo á alguien para no verse peón.

Por lo demás, no tenemos inconveniente en seguir discutiendo cuanto quiera, pero con una condición que ya anteriormente hemos impuesto.

Para convencernos de que procede con sinceridad, es preciso que demuestre al público que no falta también á la verdad al decir que *El Guipuzcoano* es el periódico de mayor circulación en la provincia. Nosotros estamos dispuestos á probar que no es *El Guipuzcoano*, sino *La Voz*. ¿Hace?

El teatro sigue animado. Hemos aplaudido los envenenamientos de Lucrecia, las travesuras de Figaro y las puñaladas de Renato y todo nos ha parecido bien.

Hoy circularán los trenes por la Herrera, y también nos parece bien.

Lo del seculo tuco está arreglado y recibimos el agua de Chorritoquieta con toda regularidad, cosa que igualmente nos parece bien.

Pero conviene no decirlo muy alto. Porque si se entera el cielo de que lo de recibir agua nos parece bien, volvemos al tiempo de lluvia con intermitencias de aguaceros y entreactos de chaparrones.

### AÉMREC.

## CLARO Y BREVE

Dice *La Unión Vascongada*, que no hay ningún pacto entre los hombres que componen la agrupación conocida con aquel nombre y la coalición liberal, para luchar unidos en las próximas elecciones municipales.

En efecto, es cierto que no hay pacto; y nosotros debemos añadir que la coalición liberal, jamás ha entendido, al adoptar la actitud que ya conoce el público de resolver con criterio conciliador la cuestión de la elección municipal próxima; jamás entendió, decíamos, que ese espíritu conciliador se había de traducir en hechos, en forma de un pacto con la Unión Vascongada.

La coalición liberal acordó de la designación de los hombres que han de constituir la candidatura municipal, se hiciera con espíritu verdaderamente conciliador, excluyendo, por incompatibilidad de ideas, á leales é íntegros, y por razones de dignidad, á aquellos hombres que se han significado aquí, por cierto género de ataques á nuestras corporaciones administrativas. No hay, pues, en esto, nada que pueda interpretarse como un pacto entre la coalición liberal y los hombres de *La Unión*. Además de estos hombres, claro es que podrían, y debían entrar á formar parte del futuro Ayuntamiento, otros que con una ú otra designa-

ción política están indicados para ocupar esos cargos que otorga la confianza pública á aquellas personas dignísimas del vecindario.

Lo que si es cierto, es que la coalición liberal, informando sus actos en este espíritu, se puso en relación con la representación oficial de la Unión Vascongada, teniendo el sentimiento de ver que su pensamiento no era aceptado porque se opone á ello la significación política de aquella agrupación. La Unión Vascongada no excluye á ningún partido; y la coalición liberal excluye á los *carlistas*, íntegros y leales. La Unión Vascongada concuerda con sus principios, no excluye á aquellos zorristas y á aquellos reformistas que con su conducta han hecho de ordinario imposible toda transacción.

Esto no quiere decir que la coalición liberal, al encontrarse frente de esta actitud de los hombres de la Unión Vascongada, haya cambiado de actitud. A pesar de todo y por encima de todo, la coalición se halla resuelta á traducir en hechos ese alto espíritu conciliador, y solo combatirá á aquellos elementos con los cuales ni puede ni debe transigir.

## DON JOSE BRUNET

No hace muchos días que el cuerpo consular acreditado en esta ciudad contaba entre sus individuos, al compañero querido cuyo nombre encabeza estas mal pergeñadas pero sinceras líneas, y menos hace aún que esta capital veíase dolorosamente sorprendida con la noticia de su fallecimiento.

Don José de Brunet, contaba con grandes y merecidas simpatías, y en todas las comisiones y corporaciones á que perteneció y diversos puestos que ocupó en vida, en todos ellos ha dejado recuerdos de su notoria actividad é inteligencia.

Hombre joven aún, nada hacía presentir su muerte. El mismo día que ésta ocurrió, se levantó como de costumbre muy temprano, pues D. José de Brunet era de hábitos moderados y sistema de vida perfectamente higiénico; á las siete de la mañana escribía una carta al conocido industrial y concejal señor Urcola, telefonaba anunciando su venida de Oría, donde se hallaba en la fábrica de hilados y tejidos de algodón, que posee la conocida casa de los señores Brunet, cerca de La-sarte.

¿Quién había de decir con estos antecedentes propios del hombre laborioso que todos hemos conocido, que había de ser cadáver horas, muy pocas horas después, quien lleno de vida se entregaba desde la mañana á sus ocupaciones habituales!

Fué el finado comandante segundo del batallón de voluntarios de la Libertad (cuyo primer comandante que después ascendió á coronel, lo era D. Nemesio Aurrecoechea, que murió también poco ha, siendo hasta su fallecimiento cónsul de Turquía y vicecónsul de Rusia. Dos colegas menos en poco tiempo...) y teniente de alcalde al mismo tiempo que ocupaba idéntico cargo en nuestra Corporación municipal, D. Víctor Samaniego, hoy alcalde de San Sebastián.

D. José de Brunet fué también presidente de la comisión administrativa del Gran Casino, y tanto en este puesto como en el Consejo de Administración del Tranvía, de cuya compañía era Vice-Presidente, aportó todo el interés, saber y celo que le acreditaban, siendo como ha sido en cuantas sociedades se ha hallado, el más modesto en cuanto á exhibición, pero quizá el más importante factor en la ejecución de cuantos asuntos se le encomendaban.

Como Vice-Cónsul de Inglaterra, cuya representación tenía desde hace muchísimos años, ejerció á satisfacción del gobierno y con gran aplauso de sus compañeros, de los que el más íntimo de ellos se complace hoy en tributarle este recuerdo.

En medio de tantas y tan importantes ocupaciones, no siendo de ellas la menor, la dirección de la antigua casa comercial y de banca que girando con el nombre de José y Francisco Brunet, fué refundida últimamente bajo la razón social de José Brunet y Compañía, aún tenía tiempo para atender con solicitud al amigo y hasta al desconocido que acudía á consultarle; respecto de alguno de los muchos asuntos de los que entendía ó en los que intervenía.

Por lo que á mí atañe, puedo asegurar que cuantas veces me acerqué á él, siempre me acogió con su habitual amabilidad.

Hombre instruido y estudioso, D. José de Brunet deja entre sus deudos y amigos un vacío imposible de llenar. Sirvan si es posible de algún lenitivo al justo dolor que embarga á su familia, la manifestación popular producida por la noticia de su inesperada muerte, asistiendo numerosos concursos de todas las clases de la sociedad á la conducción de sus restos mortales y á los funerales que en sufragio de su alma se celebraron el viernes.

Buen esposo, excelente padre, los suyos, propios y extraños lamentan tan dolorosa pérdida. Reciban la desconsozada viuda y afligidos hijos de D. José Brunet, así que su respetable pa-

dre D. José Manuel, digno agente consular de los Estados Unidos, y el resto de la desolada parentela, la expresión de mi más sincero pésame, y la seguridad de que les acompaño en su justo dolor cuantas personas le conocieron y se honraron en tratarle, y muy en especial el que suscribe, de llamarle amigo y tenerle por colega.

CANDIDO SORALUCE.

San Sebastián 18 de Abril de 1891.

## La temperatura de las ocho (1)

COLABORACIÓN INÉDITA

El guarda de la puerta que barría la ancha calle de Olmos que conduce desechamente al estanque, nos vio entrar y al pasar por delante de él, dió tregua á la mano y se quedó mirándonos, subyugado, á pesar de su rudeza de espíritu acorchado á las impresiones por aquella irrupción de primavera.

Formaban una pareja adorable. Ella era una muchachita blanca y suave, al sborear en la juventud, fina de contornos, con algo alado en la persona, con ese atrepielamiento en el cutis que revela la pubertad recién aparecida: en su rostro dulce irradiaba un intenso resplandor de dicha; no despleaba los labios y escuchaba sonriéndose á su acompañante, levantándose con una mano un palmo de vestido que enseñaba dos dedos de tentadora enagua y un pie minúsculo, calzado con deliciosos zapatos bajo, que en colaboración con un poco de media roja se llevaba las pupilas de los truhanes, de los insectos y de las escasas transuntes que en aquella hora matinal y de día de trabajo pasaban por el Retiro.

El era un mozo moreno y fornido, en la edad del primer bigote, recio de cuerpo, de aspecto varonil, con esa transparencia de piel que indica al hombre que acaba de salir de niño: su semblante echaba chispas de puro contento, también se reía, aunque con más espléndida risa, y hablaba como un descosido, tratándose con los ojos á su compañera, fumando pitillo tras pitillo sin cansarse, y azotando la arena distraidamente con su bastoncillo, como el que se halla muy nervioso.

Bastaba verlos para clasificarlos: ella vestía un trajeclito de percal que caía sobre su cuerpo con la arrogancia del manto de una diosa; llevaba velo y sujetaba con la mano libre algo envuelto en un pañuelo que pedía á voces que lo transportaran al taller en vez de conducirlo por las frondosas alamedas del parque. El mostraba buena ropa, iba de hongo y bajo el brazo sujetaba una carpeta de hule como las que los alumnos usan en clase para tomar apuntes; á no dudarlo, aquellas dos criaturas puritas y frescas á las que el corazón empujaba una hacia otra, que se acariciaban á miradas, que no divisaban nada, ni se enteraban de nada, que no veían donde ponían el pie ni oían ningún rumor de la mañana, que sólo tenían sentidos para ellos, que avanzaban sin saber adónde, al acaso, empujados por la felicidad, eran una modistilla con su estudiante que hacían unos salerosos novillos, olvidándose del aula y del obrador.

Estaba en sus promedios el mes de Junio y hacía una mañana ofuscante de luminosa, una de esas mañanas llenas de sol que se meten en el alma despertando todos sus deseos dormidos, y van de árbol en árbol inspeccionando si hay algún brote si abrir para echarlo fuera. Era día de trabajo y apenas si algún vago ó algún soñador aparecían en las desiertas alamedas turbando con sus pasos la quietud infinita del paraje. Todo el inmenso bosque hallábase hundido en una apacible soledad, en un silencio solemne, en una laxitud invencible, oyéndose en medio del lánguido reposo, una de diálogos de hojas, de bullir de insectos, de rumores de espacio que se adivinaba que todo el mundo viviente del parque, incluido por la hora y la temperatura, se anaba á su manera y se quebraba.

La encantadora pareja hizo su primera escalada en la casa de vacas, el estudiante convidó á su novia á un vaso de leche con mocigón, y él se tomó otro.

Allí, ella, animada por los sopones que dejó humedecer demasiado y para atrapar los cuales, por un movimiento instintivo metió los dedos en el líquido, rió y charló de lo lindo, y él, también riendo, aprovechando un instante, con una imprudencia loca, la agarró á ella los dedos manchados de blanco y se los besó; gracias á que no había presente ningún camarero, se divertieron mucho. Luego continuaron su ruta en algunos parajes solitarios é la echaba el brazo á la cintura y ella huía como una ninfa perseguida por un sátiro.

Su corazón y su naturaleza les conducía á lo sombrío: el amor es huracán por necesidad y requiere el misterio. Entonces no se hallaba el Observatorio Astronómico separado del Retiro y se alzaba en medio de una selva casi bravia y enmarañada como un bosque virgen. Hacia éste lado les llevaron á los dos amantes sus plácemes: emprendieron por un caminito abovedado de ramaje y se sentaron en un banco alzado al

(1) Remitido á LA VOZ DE GUIPÚZCOA.